

CAPITULO VIII

SESION DEL 13 DE MAYO DE 1822.

El Sr. Bustamante, (D. Carlos) tomando la palabra desde la tribuna. dijo:

«Señor:

“Antes de decir ni una sola palabra sobre la cuestion que nos agita, protexo á V. M. con la sinceridad que me caracteriza, que jamás se ha visto mi voz mas embargada que en este dia. Mi educacion no ha sido para formar un militar, sino un jurisconsulto. En el seno de V. M. hay militares, y no faltan en las galerías que me escuchan. Todos, pues, tendrán que poner en ejercicio su prudencia, para tolerar los defectos en que incurra.

Apénas fué dado al senado de Roma, en los últimos dias gloriosos de su República, tener en cada uno de sus individuos un político sábio y un general consumado, pues el que no lo era desde su infancia, se formaba en muy corto tiempo.

Luculo partió del senado sin saber mandar ni á una legion, y en su tránsito de Roma al Asia, con solo la lectura de Polibio se formó tan hábil general, que apénas se presentó á la vista de Mitrídates, cuando luego lo desbarató y regresó á Roma cargados de trofeos, de gloria y de riquezas.

Hechas estas prevenciones, y precisado por mi destino á exponer mi voto en la cuestion suscitada, procuraré metodizar mis ideas, y al efecto examinaré.

Primeramente: ¿Cuál es el estado actual de España para hacernos la guerra, y si podrán coadyuvar á esto otras potencias como la Inglaterra.

Segundo: En el caso de prepararnos para la defensa, con ¿qué fuerza de ejército deberémos contar?

Tercero: ¿Con qué recursos contamos para mantenerlo? Tal será el plan que seguiré en mi discurso. ¿Mas será inoportuno examinar en esta vez, lo que debemos temer de la Inglaterra? creo que no: y así hablaré de esto ántes que lo demás, y de los Estados-Unidos. Esta potencia, (la Inglaterra) tenia en sus colonias de Norte-América, una almáciga fecunda de soldados; de ella sacó cuanto necesitó para hacer la guerra á la Francia é invadir el Senado, que logró sojuzgar completamente. Lo mismo hizo para tomarnos la Habana. Tal conducta hizo que España abriese los ojos sobre el peligro que amenazaba á esta América, y así es que el conde de Florida Blanca, atizó secreta pero muy eficazmente la revolucion de los Estados-Unidos con su metrópoli, y por tal medida logrando al fin separarlos de ella, salvó este continente de una agresion inglesa, que tal vez lo habria subyugado. Sin embargo de esto, á mi modo de entender, la Gran Bretaña no ha excluido de su cálculo, nuestra conquista. En la penúltima guerra con España, conquistó la isla de Trinidad, que no ha devuelto; por el contrario, se ha fortificado en ella, de modo que es de presumirme la mantengan como un punto de apoyo para sus agresiones: así lo ha entendido ántes que yo el arzobispo de Malines, Pradt, cuando ha descrito con belleza la cadena de puntos fortificados, que posee la Inglaterra para subyugar al Universo V. M., ha oido de la boca del señor Secretario de Relaciones, que los Estados-Unidos han introdu-

cido hasta diez y seis compañías de hombres por el puerto de Nacodoches, ¿Con qué objeto? Sin duda no sería con otro que el de invadirnos. Tornemonos á considerar á la España.

Esta potencia no ha visto de buen ojo nuestra emancipacion. Nos consta por la real órden ya citada y que se ha circulado á todas nuestras primeras corporaciones, que el rey no ha probado la conducta del general O'Donojú. Por las sesiones últimas habidas á fines de Enero, y cuyo extracto se ha reimpresso en México, se ve que nuestra independencia ha sufrido en aquel Congreso muchas contradicciones que el conde de Toreno, ha dicho que la España desplegará toda su energía para desarrollar su fuerza moral y física sobre nosotros; es decir que nos podia invadir con las armas y con la reduccion. El voto de este vocal es muy respetable, pues se sabe el ascendente que goza en las córtes españolas. Es verdad que el estado de pobreza de la Península, parece que no le permiten emprender por ahora nada contra la América; pero V. M. sabe por lo que se ha escrito en un precioso folleto, impreso en Filadelfia; que se atribuyó al sábio P. M., que entre las locuras del ministro D. Luis de Ories, ha estado de excitar á la España, para que venda en pequeñas porciones á las demás potencias, esta América, trasmitiéndoles el dominio de ella como quien vende una horda de bestias de que puede disponer á su antojo. ¿Y cómo sabemos si tal medida pudiera aceptarse y comprometernos á una guerra con las potencias extrañas? Son muy exquisitos los modos con que las naciones vengan sus ultrajes, y todo acaba en un odio antiguo y exacerbado. Temamos mucho á la España, menos por la fuerza que por las seducciones.

Sabemos lo que ha dicho y hace por sostener el castillo de San Juan de Ulua. Hánsele mandado cureñas y muchas municiones, con lo que el general Dávila se proponia municionar á esos infelices capitulados, cuyo proyecto vimos estallar con mengua suya y gloria nuestra, el 3 de Abril en las lomas de Juchi y pueblo de Tallauqui. El ha dicho que tiene facultad para agraciarse; facultad que no pudiera venirle sino del trono español, á él se le ha escrito de cuantas maneras puede ser lisongeado el orgullo militar. En los sobres de cartas de

oficio que se le han dirigido de la córte de Madrid, se le ha rotulado: "Al único valiente y heróico general español". Tenacion terrible y de estímulo poderoso para un general nacido en la milicia, educado en la milicia, y envejecido en la milicia. ¿Qué debemos pues prometernos de tales antecedentes sino una invacion próxima? ¿Qué número de tropas necesitamos para propulsarla? Hé aquí lo que vamos á examinar en la segunda parte. Yo estimo necesario veinte mil hombres.

Los que creen que es fácil cosa invadirnos, solo han reflexionado en que tenemos mucha costa descubierta. Es verdad la tenemos; pero hay muy pocos puntos en que pueda efectuarse un desembarco. La mar es muy brava y muy cantilante: no permite desembarcar sino con trabajos y largas demoras; demoras que nos proporcionaría muy luego la noticia de la llegada de nuestros enemigos, y nos daría tiempo para atacarlos en la costa, con ventaja. Para conducir á lo interior una division, son necesarios carros y acémilas en abundancia, que no tendría el enemigo. Encontraríase éste, desde la playa con bosques impenetrables con insectos dañinos, y con un clima funesto que obraría con el vómito y la fiebre los mayores estragos en la tropa extranjera. Los que no murieran allí se contagiarían y el virus de que estuviesen afectados vendría produciendo su estrago tanto, que cuando llegasen á mejor clima, perecerían ó se desminuirían en gran parte. Los enemigos necesitarían, repito, demorarse en penetrar á lo interior por falta de víveres, de caballerías, de acémilas, carros, y de mulas de tiro para conducir la artillería. Careciendo de caballerías, se verían muy en breve atacados por las nuestras en partidas, ya á campo raso, ya en emboscada, ya en desfiladeros, lo que les causaría tanto mayor daño, cuanto, que ellos poco duchos, ignoran nuestras veredas y caminos llenos de aspereza, é impracticables. Por tanto, cuantos llegasen á nuestras llanuras en lo interior, se verían atacados por nuestras tropas reguladas, que sostenidas de la caballería, si no la destruían de todo punto, á lo ménos les causarían no poca pérdida y desaliento. Estas tropas invasoras, si no traían víveres, perecerían de hambre. Las tropas europeas no son como las americanas, que á lo valiente y te-

mible en la acción, reúnen una frugalidad asombrosa. Por mucho tiempo, las tropas del general Victoria no tuvieron por ración de campaña más que tres mazorcas de maíz diarias, con que mantenerse, y jamás se quejaban, ni por hambre faltaron á sus deberes. No puedo decir otro tanto de las europeas, á quienes para que sirvan sin murmurar, es preciso abastecerlas de todo, y con mucha abundancia. Buen pan, vino, jamon, aguardiente; esto piden para obrar artículos que desconocen los nuestros en campaña. ¿Temeremos pues, á invasiones decantadas? Nada menos abundamos en motivos prudentes para esperar un triunfo completo de ellas. Descansemos por tanto, aquietémonos; no esperemos vernos sorprendidos, si no es á merced de la intriga y arteria enemiga, y para lo que conjuro y exhorto á V. M., hacer la más pronta organización de nuestra milicia nacional. Procurar armarla, acordándose de que en la actualidad la mastranza está parada, el molino de pólvora no anda, las armas por componer pasan de tres mil, y no se puede mano en ellas. Un fusil que comienza á picarse, en breve es comido de la broma y humedad, y queda inservible. Construir en México fusiles es cosa muy costosa, tanto que cada uno importaría 30 pesos seis y medio reales, cantidad enorme ciertamente. Llamo sobre esto la atención de V. M., y sobre punto tan grave exijo que llame y excite con ardor á los de la regencia.

Se ha creído por algunos que solo al soldado veterano es dado repeler con gloria al extranjero invasor; este es un equivocation que debo deshacer.

El soldado miliciano es un hombre ligado con vínculo poderoso, es un ciudadano, un padre de familia, es un hombre que reconoce á toda la dignidad de su ser, y más lo reconoce cuando está á la vista del enemigo, pues entonces calcula lo que va á perder y á ganar; todo se le representa con viveza á su imaginación, y lleno de furor, arrastra sobre los peligros, avanza sobre las bocas de los cañones y penetra por los erizos de las bayonetas. Tendamos la vista sobre lo ocurrido en Buenos Aires y últimamente en Nueva Orleans.

En 25 de Jnnio de 1806, el general Beresford tomó con 1,500 hombres aquella capital. Dijose que el marqués de So-

bremonte, su virey le habia entregado, de acuerdo con el príncipe de la Paz. Con 100 hombres, mandados por el general frances Liniers, el cual arrojó á los ingleses en 12 de Agosto recobró Buenos Aires. En pos de esta expedición vino otra inglesa de 12,000 hombres, la cual tomó á Montevideo en 2 de Febrero de 1807. Penetró hasta Buenos Aires, en 5 de Julio del mismo año; pero dentro de la plaza fué en la mayor parte destruido el general Whitelock, perdió más de 4,000 hombres, y regresó á Europa lleno de vergüenza y confusión: tal fué el primer ensayo de los indígenas de Buenos Aires, para conquistar la libertad é independencia de que ahora gozan: ensayo que los predispuso para nuevos triunfos.

En Enero de 1815, el general Paw condujo sobre Nueva Orleans 1,200 hombres de las mejores tropas del general Wellington; pero en la márgen del Missisipi fueron derrotados completamente, perdiendo toda su artillería gruesa, y como 5,000 hombres. Tamaño triunfo conseguido por el general americano Jackson se debió á un puñado de milicianos valientes, y llenó de estupor á la Europa. Pudiera referir los sucesos de Cartagena y Puerto Rico, ocurridos en anteriores, si con lo dicho no hubiera ya probado á V. M. todo lo que se promete de nuestra milicia, en estos momentos.

¿Pero con qué recurso contamos para sostener este ejército que debe guardar la agresión. Hé aquí el punto tercero que paso á examinar. A poco de salir un hombre de esta capital, se encuentra con los vestigios de la desolación, de la muerte. Las haciendas incendiadas; los ganados disminuidos; los campos incultos; las poblaciones trasladadas á las barrancas; las minas ensolvadas; podridos sus ademes; y de consiguiente, derrumbadas y perdidas sus labores. Si se trata de plantear máquinas de vapor, nos encontraremos con que la regencia dió cierto privilegio exclusivo á un anglo americano, con lo que ya no puede vulgarizarse este artificio, ni sacarse provecho de él por todos los que lo necesitan; el monopolio del privilegio, va á reconocer tres en una sola mano, los beneficios que debían ser comunes á muchos; así lo he reclamado en la avispa, y mi buen celo ha sufrido contradicciones y pesares. El ingrediente azogue vale \$ 100 quintal: na-

die puede comprarlo Hé aquí cegada la fuente principal de nuestra prosperidad. En tal estado hé oido improperar la conducta de V. M., porque ha aligerado las contribuciones á los pueblos y no los ha reagrado. Un indio conoce que si el borrico que carga su leña no puede con un tercio de ella, máños podrá con dos, y para partido de su asno, procura aligerarle su carga. Reflexion tan sencilla, no está al alcance de muchos, y lo que os llena Señor de gloria, y os concita la benevolencia de los pueblos, es para ellos causa de que os diga anatema. Yo he elogiado vuestra generosidad cuando hablé á mi pueblo, exhortándolo á una contribucion voluntaria, y le dije en verdad que cuando en este Congreso se trataba de imponer pequeñas contribuciones, os llenabais de horror, como si se os hablase de una peste desoladora que estuviese á las puertas de México. Permitídmme Señor que os exhorte á que no os aparteis de tan loable y prudente conducta. La baca americana se ha ordeñado sin piedad: háncese sacado las ubres. y no dará mas leche si no se le suministra alfalfa en abundancia, el pasto jugoso que le hará producir, será facilitar el comercio minorando todo lo posible los derechos, mejorando la industria y protegiendo la propiedad. Si obráis de un modo opuesto, nuestra pérdida será indefectible, y cuantos ahora os bendicen, os llenarán de maldiciones. No estoy conforme con que en la distribucion de tropas que ha hecho la regencia se señalen 2,500 hombres á Veracruz.

Aquella plaza mortífera en menos de dos meses acabaria con todos y no seria poco que quedasen 500.

El camposanto de Buen-Viaje abriga en su recinto mas de 35,000 calaveras sepultadas en el poco tiempo que há que se estableció. . . . Al decir estas palabras, el señor vicepresidente, cortó la palabra al orador, diciéndole: que eso era impugnar á la regencia; pero éste, sin titubear, le dijo: «Yo debo hablar de todo, porque todo se ha puesto á la inspeccion de V. M., y cuando no como vocal, como hombre debo quejarme de lo que se aflige á la humanidad, mandando como reses al matadero á milés de mis hermanos, á que perezcan infructuosamente. Guarnézcase Veracruz pero con solo 800 hom-

bres y la milicia nacional, y quedará sobradamente guarnecida.

Por lo que toca á la provincia de Yucatan, dénsese 4,000 hombres, que bien los necesita, porque está muy expuesta á invasiones; y la pérdida de aquella península seria irreparable.

La costa de Acapulco es ménos mortífera que la de Veracruz, por lo que creo está bien guarnecida con 2,000 hombres, tanto más, cuanto que por estos puntos no es de temer ahora una invasion.

Por todo lo expuesto soy de opinion fije V. M. la fuerza de 2,000 hombres, y active cuanto mas sea posible la organizacion y armamento de la milicia nacional, ella será el muro de nuestros enemigos y el valuarte de nuestra libertad y el motivo mas seguro de las confianzas del pueblo, no menos que de la prosperidad de V. M. y de su gloria.

Torno á repetir se me dispensen las imperfecciones de este discurso, como ageno de los conocimientos de mi profesion. Hé concluido.

OBSERVACIONES.

Los apuntes biográficos que he presentado al lector del Sr. Lic. D. Carlos María Bustamante, ignoro quién sea su autor. En ellos se dá una idea bastante extensa de este escritor, tanto de su nacimiento y carrera política como de las obras que publicó ya como autor, ya como editor. Creo demasiado se vero el juicio crítico que se hace de este escritor, él mismo nos dice en algunas de sus obras, que su objeto al emprenderlas, no ha sido otro que el de evitar que se pierda la memoria de los sucesos de la independenciam y todos los que despues han tenido lugar. Su objeto, pues, fué el de reunirlos, coleccionarlos, en unos guardando el orden cronológico, en otros no, dejando para los que quisiesen mas tarde dedicarse á la historia, el cuidado de regularizar este brillantísimo tesoro de datos. A la suma laboriosidad de este infatigable escritor, debemos en mucha parte el ir con mas ó menos acierto formando la historia nacional. El Sr. Alaman y todos los deudas

que se han dedicado á este estudio, han tenido á la vista las obras del Sr. Bustamante, como que él fué el primero que tomó la pluma para darnos á conocer ese período. Los trabajos históricos, él los inició su decidido empeño por recoger datos es digno de todo elogio. Se dice que incurrió en errores, que en sus juicios es apasionado; pero téngase presente respecto de lo primero que cuando él escribía, aún no estaban los archivos organizados, como hoy lo están, que los documentos se hallaban diseminados aquí y allí; que el gobierno colonial en sus últimos días de dominación, no solo dejó en el mayor desorden los archivos, sino lo que es mas sensible, multitud de documentos inutilizó y otros mandó á la metrópoli.

Del inmenso trabajo que haya impedido el Sr. Bustamante para tomar y reunir datos de los archivos, puedo con alguna exactitud calcularlo. Tengo algunos años de estar constante y exclusivamente dedicado al exámen de los archivos, con el objeto de buscar datos para nuestra historia nacional, y puedo en verdad asegurar, que es un trabajo tan laborioso como difícil para coordinar las relaciones, enlazar los sucesos. Muy frecuentemente me sucede tener que reformar capítulos enteros de mi obra, porque la aparición de un nuevo documento, me ha obligado á ello. Semanas enteras he tenido que perder tanto en el archivo general, como en el de los ministerios, bibliotecas públicas y particulares, no ya para buscar el origen de un suceso, ó las causas que obraran en éste ó en aquel sentido; sino solo con el objeto de rectificar la fecha de un suceso. ¿Qué trabajo no tendrí que emprender el Sr. Bustamante, cuando nada habia entonces arreglado ni coleccionado?

Léjos yo de censurar los errores en que incurrió, los disimulo, porque en aquella hacinación de miles de resmas de papel escritas, puestas en el mayor desorden y confusión, en un verdadero caos, no es posible ver y examinar todo lo que se necesita, esto seria lo mismo que exigir á un buzo que en cada lance que hiciese al fondo del mar solo sacase conchas que tuviesen perlas. A nosotros toca ir rectificando sin censurar lo que no pudieron hacer nuestros antepasados. Se le tacha de que sus juicios son apasionados, ¿podrá alguna vez hablar bien la víctima, del que ha sido un verdugo; no se olvide que

el Sr. Bustamante, fue uno de los que mas sufrieron por causa de la independencia, Se dice que se gastaron mas de cuarenta mil pesos, en estos trabajos históricos del Sr. Bustamante. Gran cantidad por cierto. ¿Pues qué se dirá de Inglaterra, Francia y Estados-Unidos, que han gastado y gastan centenares de miles de pesos, no en buscar documentos que enseñan la historia de una nación, sino en expediciones de regiones ignotas y sin probabilidades de buen éxito? Como de este distinguido mexicano, tendré que hablar próximamente en mi obra histórica, por el interesante papel que desempeñó en la guerra de independencia, á ella remito al lector, si desea tener mayor número de detalles del Sr. Bustamante.